



Proyecto de cooperación internacional al desarrollo

Atención sanitaria de enfermedades infectocontagiosas en República Dominicana

En diciembre del 2012 dio comienzo este proyecto de cooperación internacional en la República Dominicana financiado por el Principado de Asturias y SOTERMUN y ejecutado por el Movimiento Sociocultural de los Trabajadores Haitianos (MOSCTHA).

Con este proyecto de atención sanitaria se pretende reducir los altos niveles de mortalidad y morbilidad de los habitantes de siete bateyes, comunidades rurales que surgieron alrededor de la industria azucarera en la República Dominicana. Una clínica móvil ha estado prestando asistencia médica en salud primaria y enfermedades contagiosas, suministrando medicamentos, realizando diagnósticos y tratando a los residentes en estas comunidades.

Una parte importante de este proyecto lo han formado las charlas y cursos de sensibilización a los pobladores de estas zonas sobre la prevención de enfermedades de transmisión sexual como el VHI/SIDA que alcanza altos índices entre la población de los bateyes, así como de normas básicas sanitarias y de prevención, higiene del hogar, junto a jornadas de saneamiento local.



La capacitación a una red de promotores y promotoras de salud comunitarios para que transmitan y apliquen entre la población afectada conocimientos en prevención y tratamiento eficaz de endemias locales (dengue, malaria, etc.) e infecciones de transmisión sexual (VHI/SIDA, sífilis, etc.), ha sido otra parte fundamental llevada a cabo mediante este proyecto.

Índices de desarrollo humano en la República Dominicana

La Oficina de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la República Dominicana, presentó en junio del 2013 el mapa de desarrollo humano de este país, en el que se evidencian las tremendas desigualdades entre las diferentes provincias.

El informe del año 2005 de la misma Oficina de Naciones Unidas ya señalaba que a pesar de alcanzar cuotas de crecimiento económico por encima del 5% los años anteriores, esto no se reflejaba en un mayor bienestar de la población.

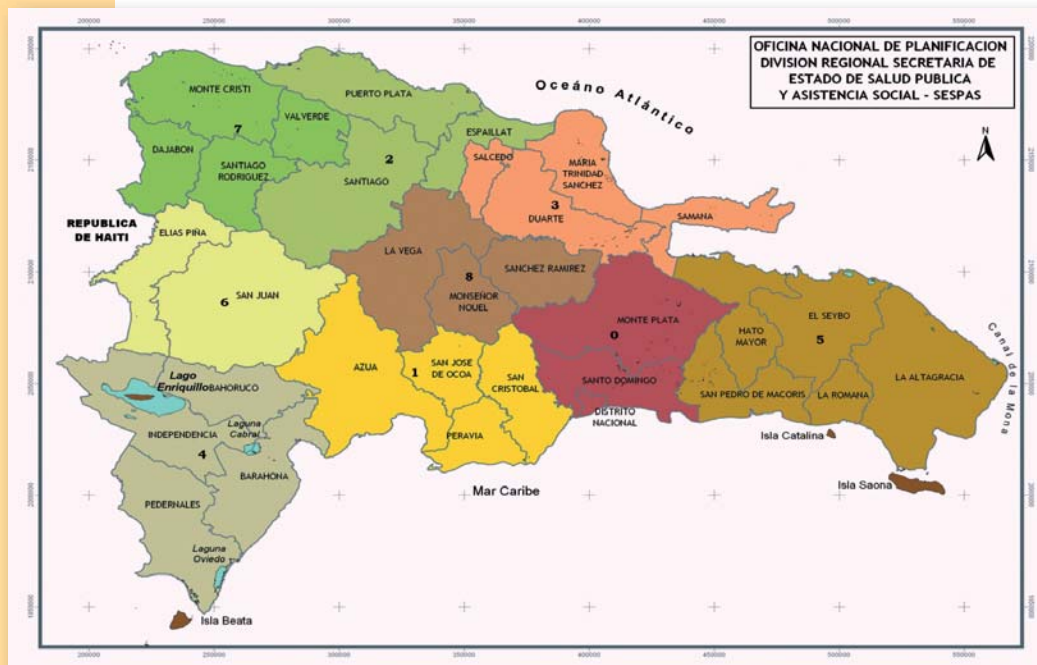
La República Dominicana conoció una grave crisis económica durante la década de los 80 y el comienzo de los 90, en los que la inflación llegó a alcanzar el 100%.

Un repunte de esta crisis en el 2003 provocó que casi dos millones de personas emigraran principalmente a Europa y Estados Unidos, cuyas remesas, junto al turismo, han desempeñado un importante papel en el mantenimiento de la economía.

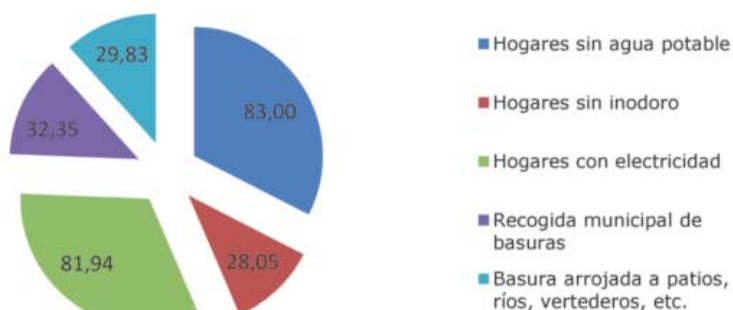
Una vez superada esta crisis la República Dominicana es una de las economías de Latinoamérica de crecimiento más rápido, pero las desigualdades se mantienen y cerca del 40% de la población vive en la pobreza.

Según el Banco Mundial esta situación se explica básicamente por la combinación de:

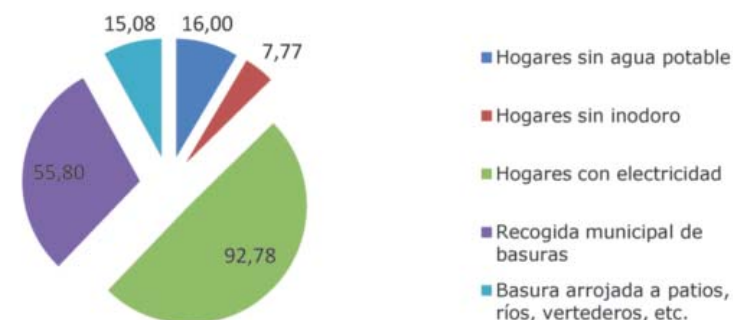
- Limitaciones del sistema fiscal para generar una distribución más equitativa de los ingresos,
- el patrón de crecimiento, que ha creado "enclaves" en las zonas francas y el turismo, con vínculos débiles a la economía en general y,



CONDICIONES SANITARIAS BATEYES %

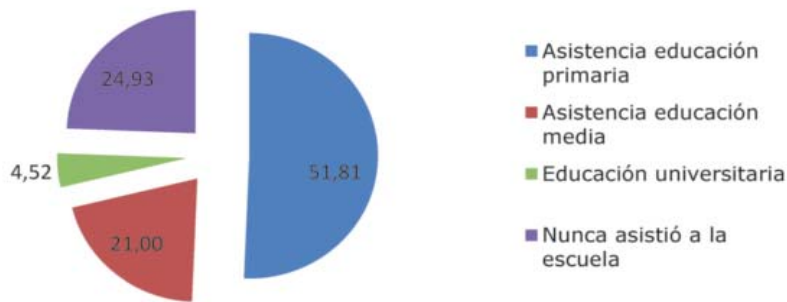


CONDICIONES SANITARIAS REPÚBLICA DOMINICANA %

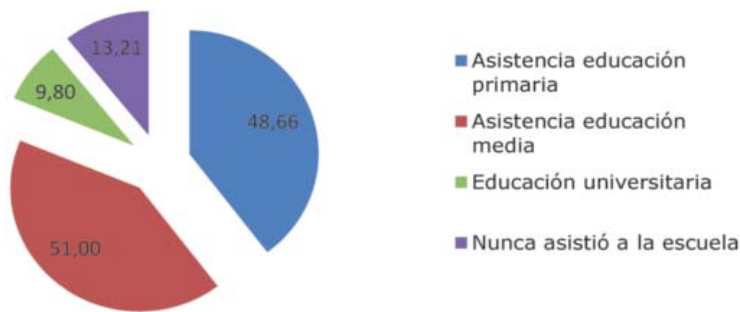




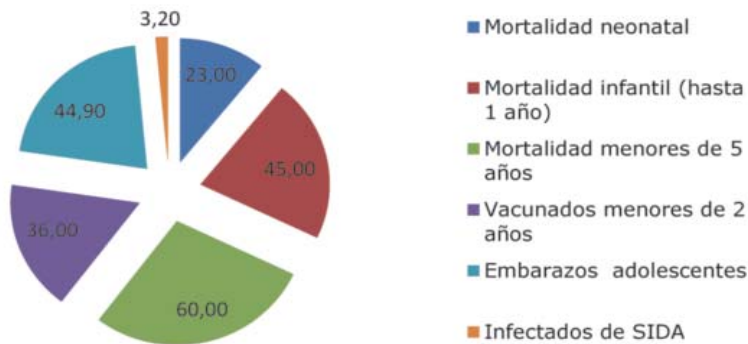
EDUCACIÓN BATEYES %



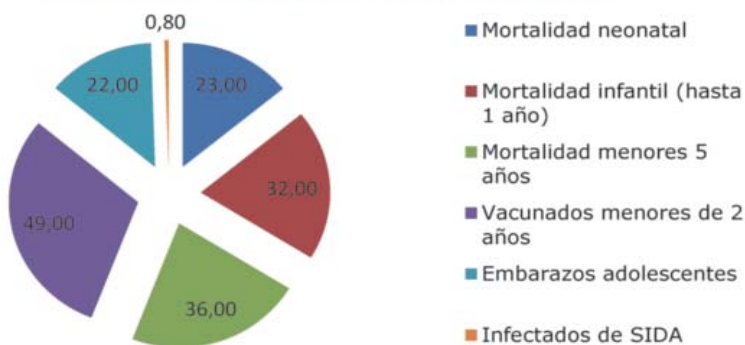
EDUCACIÓN REPÚBLICA DOMINICANA %



SALUD BATEYES %



SALUD REPÚBLICA DOMINICANA %



• mercados de empleo que no hacen que el crecimiento se traduzca en más bienestar para los hogares.

Con esto se puede hablar de un fracaso de las élites políticas de los últimos 50 años en conducir a su población a estadios de bienestar y seguridad. El Informe de de Naciones Unidas deja claro, que el problema de la economía dominicana no es de inserción en mercados, sino de estrategias de competitividad que debieran estar asociados al bienestar de su población.

Dicho Informe establece que la "causa principal de la pobreza dominicana y del bajo desarrollo humano relativo no es la falta de financiación y de recursos económicos, sino el escaso compromiso con el progreso colectivo del liderazgo nacional y empresarial durante las últimas décadas y la ausencia de un pacto social y de empoderamiento de los sectores mayoritarios de la sociedad dominicana".

La zona más desarrollada es la capital, esto es con mayores oportunidades y mayor nivel de vida de su población.

Las provincias situadas en la zona fronteriza con Haití son las que tienen los índices más bajos de desarrollo humano, hasta seis veces menores: Elías Piña, Pedernales, Independencia, Monte Plata y Bahoruco.

Es en esta última donde se desarrolla el proyecto de atención sanitaria y prevención de enfermedades infectocontagiosas para los habitantes de siete bateyes.

Para dibujar el mapa de desarrollo humano al que nos referimos al comienzo de este artículo se ha utilizado una combinación de indicadores: educativos, sanitarios y de ingresos, facilitados por diferentes instituciones dominicanas.

Los bateyes y la República D

Exposición fotográfica de un proyecto sanitario de Sotermun en República Dominicana

Una serie de fotografías realizadas, por MOSCTHA durante la ejecución del proyecto de cooperación Atención sanitaria y prevención de enfermedades infectocontagiosas para los habitantes de siete bateyes de la provincia Bahoruco, República Dominicana, componen una exposición de fotografías en blanco y negro que pretende sensibilizar sobre las condiciones de vida en estas comunidades rurales.

La exposición está recorriendo varias delegaciones territoriales de Sotermun.

Paralelamente se realizan diferentes actividades de sensibilización: charlas, mesas redondas, debates.



Los bateyes y la República Dominicana

Los bateyes son comunidades rurales que surgieron alrededor de la industria azucarera en la República Dominicana. Estos pueblos comenzaron a establecerse en el interior dominicano al inicio del siglo XIX, cuando las plantaciones de caña de azúcar ampliaron el uso

mano de obra haitiana, itinerante y no reglamentada.

Hoy muchas de las plantaciones de caña de azúcar han desaparecido, reemplazadas por parcelas de arroz, campos de tabaco, y otros cultivos. Aunque es raro que compañías contraten trabajadores desde Haití de manera oficial, muchos haitianos continúan emigrando a la República Dominicana para buscar trabajo en la agricultura y en la construcción. Los bateyes han permanecido, aunque prácticamente ha desaparecido el poco apoyo que recibían de las compañías azucareras y del Consejo Estatal de Azúcar. Los bateyes siguen teniendo una gran presencia haitiana y no han dejado de ser unas de las comunidades más empobrecidas y aisladas en toda la República Dominicana.

Entre los años 1874-1890, es cuando se establecen las primeras fábricas modernas en la República Dominicana, que utilizaban braceros de raza blanca. La importación de trabajadores ha sido un recurso utilizado a fin de mantener bajos los salarios y abaratar los costos de producción. Para entonces, son





dominicana en imágenes



traídos trabajadores desde Haití para desempeñar el corte de la caña. Con la estatización de las fábricas se forma un emporio azucarero que da lugar al Consejo Estatal del Azúcar (CEA) que durante la era de Trujillo, adquiriere 21 fábricas, a las cuales se les construyó carreteras, bateyes y se auspició la inmigración masiva de haitianos a la República Dominicana. Para 1980, el número de fábricas se mantuvo en 16, de las cuales, unas 10 pertenecían al Estado, y eran administradas por el Consejo Estatal de Azúcar, que incluía una población de 180.000 personas en 203 bateyes (1999). Otros datos del año 2000 establecen 230 bateyes con unos 30.865 hogares.

Desempleo, pobreza y enfermedad

Como consecuencia de la Ley 141-97 sobre la Reforma de la Empresa Pública, el Estado dominicano se desprende de sus principa-



les fábricas azucareras las cuales constituían la fuente de empleo fundamental de los pobladores de los bateyes. El proceso de privatización de las fábricas se estableció bajo condiciones de que fueran puestas a funcionar pero, sin haber definido en el acuerdo contractual el compromiso de la empresa con los trabajadores y los pobladores de los barrios aledaños. La privatización tuvo como consecuencia un impacto negativo en lo económico,

• 45% de mortandad en menores de 1 año.
• 60% de mortandad en menores de 5 años.
• El 3,2% de población infectada de SIDA.
• frente al 0,8% de media en la República Dominicana.
• El 25% de la población jamás asistió a la escuela.
• El 83% de los hogares no dispone de agua potable.
• El 81% tampoco dispone de electricidad.

social y en los servicios básicos de los bateyes y otras comunidades rurales, contribuyendo a un descenso drástico (50% aproximadamente) de la calidad de vida de las familias residentes. El deterioro de los principales servicios básicos (agua potable, corte de árboles, energía eléctrica, recogida de basura), suspen-

escasean los equipos elementales para brindar las atenciones médicas que reclama la población de estas comunidades.

En la última década, las tres primeras causas de mortalidad en niños entre uno y cuatro años fueron las enfermedades diarreicas agudas, la desnutrición y las infecciones respiratorias agudas. La falta de higiene y la pobreza del medio hacen que las enfermedades infecciosas proliferen por doquier. El SIDA hace estragos en los moradores de los bateyes convirtiendo a estos lugares en uno de los centros con más infectados en proporción de América latina y del mundo, pues no existe ni concienciación entre su población, ni medios para detener y tratar ésta y otras enfermedades similares.

Atención sanitaria y prevención de enfermedades infectocontagiosas para los habitantes de siete bateyes de la provincia Bahoruco, Republica Dominicana.

Este proyecto comenzó a principios del año 2013 prolongándose hasta finales del mismo año. Pretende contribuir a la reducción de la mortalidad y morbilidad de los habitantes en situación de vulnerabilidad en siete bateyes de la provincia Bahoruco, situada al sur de la República Dominicana en la región de Enriquillo, a través de la puesta en marcha de un servicio de atención sanitaria y prevención de enfermedades infectocontagiosas. La atención sanitaria contempla por un lado, asistencia médica en salud primaria y enfermedades infecciosas, incluyendo diagnóstico, tratamiento a través una clínica móvil y suministro de medicamentos a las familias más necesitadas.

Por otro lado se capacita una red de promotores y promotoras de salud comunitarios para que transmitan y apliquen entre la población afectada, esos conocimientos en



sión de los escasos servicios de salud, eliminación de las campañas de control de plagas y descuido en el alumbrado público y la reparación de calles y aceras, constituyen los principales efectos de la privatización de las fábricas.

Dada su localización geográfica, la mayoría de los bateyes presentan dificultades para acceder a servicios básicos de salud. Aquellos que poseen un centro de salud próximo, pertenecientes al Ministerio de Salud, se enfrentan a la terrible realidad de que no hay medicinas y



prevención y tratamiento eficaz de epidemias locales (dengue, malaria, etc.) e infecciones de transmisión sexual (VHI/SIDA, sífilis, etc.)

Por último se realizaron charlas y cursos de sensibilización dirigidos a hombres, mujeres de las comunidades en materia de prevención de enfermedades de transmisión sexual (VIH/SIDA y otras enfermedades prevenibles); las principales normas sanitarias y de prevención; medidas higiénicas para el hogar, acompañadas de jornadas de saneamiento ambiental. Se estima que habrá en total unos 5.500 beneficiarios directos (aproximadamente 60% mujeres) y 8.000 beneficiarios indirectos.

El Movimiento Sociocultural de los Trabajadores Haitianos (MOSCTHA) tiene implantada desde hace tiempo una red de colaboradores en la mayoría de los bateyes del país. Estos colaboradores -que son por lo general habitantes del propio batey-, se encargan de coordinar con la población las acciones que MOSCTHA realiza. Además el delegado local se encarga de canalizar las necesidades de la población y darlas a conocer a los miembros de MOSCTHA que, cada día se desplazan a varios bateyes para realizar actividades de seguimiento y aten-

ción. Precisamente, fueron estos delegados, en nombre de la población de las comunidades a intervenir, los que transmitieron a MOSCTHA entre otras necesidades, la de mejorar las condiciones socio-sanitarias. Pero esa necesidad no sólo ha sido constatada por los moradores sino por los propios miembros de MOSCTHA, quienes tras muchos años de trabajo en el terreno (viajan todos los días desde Santo Domingo a los bateyes) saben perfectamente que no hay recurso alguno en lo que a atención sanitaria se refiere.



Los apátridas de la República Dominicana

Medio millón de personas en la República Dominicana se han convertido de la noche a la mañana en apátridas, personas que no tienen nacionalidad. Todo ello debido a una sentencia del Tribunal Supremo de este país que, en septiembre del 2013 ha resuelto que no se reconocerá la nacionalidad dominicana a los hijos de padres extranjeros en situación migratoria "irregular", nacidos a partir de 1929.

El fallo afecta directamente a tres generaciones de dominicanos de origen haitiano, hijos en su mayoría de jornaleros legalmente contratados durante el último siglo por la agricultura e industria local del azúcar, los ingenios, para cortar la caña o transformarla.

En las pasadas tres décadas 45.700 haitianos han sido expulsados de la República Dominicana a Haití, provocando dramas humanos y agravando la situación de pobreza en aquel país.

Las organizaciones progresistas y los sindicatos están desarrollando acciones para revertir la situación creada, aunque, de momento, sin resultado.

Uso y Sotermun han demostrado su total rechazo a esta medida por resultar lesiva a los esenciales principios de los derechos humanos de la población de origen haitiana.

El Principado de Asturias en apoyo a la República Dominicana y Haití

En enero del 2010 Haití sufrió un devastador terremoto con epicentro en la capital Puerto Príncipe. Como con-

secuencia de ello fallecieron 316.000 personas, 350.000 más quedaron heridas, y más de 1,5 millones de personas se quedaron

sin hogar.

Sotermun entonces desarrolló un proyecto de emergencia para ofrecer ayuda a los damnificados del seísmo, en materia de salud, vivienda y alimentación. El proyecto fue llevado a cabo por nuestra contraparte en la República Dominicana, MOSCTHA y fue dotado con 51.255 donados por el Principado.

Éste fue el primero de los cuatro proyectos de Sotermun en la zona subvencionados por el Principado de Asturias a través de la Consejería de Bienestar Social y Vivienda y el comienzo de una colaboración entre el gobierno asturiano y Sotermun.

El año siguiente, 2011, se puso en marcha un proyecto de acción humanitaria en Haití para fortalecer las capacidades de respuesta ante catástrofes naturales, como la ocurrida meses antes, y para prevenir epidemias de cólera. Se dio formación a organizaciones de base comunitaria, representantes de las autoridades locales y líderes comunitarios. A este proyecto el Principado de Asturias contribuyó con más de 51.000€.

Este año 2013 la labor de Sotermun y su contraparte en la República Dominicana, MOSCTHA, se ha centrado en los bateyes habitados en su inmensa mayoría por haitianos.

Las condiciones de vida de estas comunidades empobrecidas son lamentables y originan serios problemas de salud. Por ello son dos proyectos los que se están desarrollando en un total de 13 bateyes, centrados en la prevención y reducción de la vulnerabilidad ante enfermedades infectocontagiosas, como el SIDA.

Más de 177.000€ han sido aportados por el Principado para hacer posible la consecución de ambos proyectos que beneficiarán a más de 12.000 personas.



Delegación Sotermun Asturias

Calle Lastres, 2-ent.
33207

Gijón

Tel. 98 535 09 05

asturias@asturias.uso.es

www.sotermun.es